

2 Timoteo 1 - Reina Valera 1990 (Adventista)

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,
2. a Timoteo, hijo amado: Gracia, misericordia y paz, de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor.*
3. Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar te recuerdo en mis oraciones, noche y día.*
4. Al recordar tus lágrimas, siento deseo de verte para ser lleno de gozo.
5. Pues evoco la fe no fingida que hay en ti, que residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que también en ti.
6. Por eso te recomiendo que avives el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos.*
7. Porque no nos ha dado Dios espíritu de timidez, sino de fortaleza, de amor y de dominio propio.
8. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo. Antes participa de los sufrimientos del evangelio por el poder de Dios,
9. quien nos salvó y nos llamó con santo llamado, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y su gracia, que nos dio en Cristo Jesús antes de que empezara el tiempo,*
10. y que se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien abolió la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio.
11. De este evangelio fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.
12. Por eso padezco, pero no me avergüenzo, porque sé a quien he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.*
13. Retén el modelo de las sanas palabras que oíste de mí, en la fe y el amor de Cristo Jesús.
14. Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros.
15. Ya sabes que me abandonaron todos los que son de Asia, entre ellos Figelo y Hermógenes.*
16. El Señor tenga misericordia de la casa de Onesíforo, que muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mi cadena.
17. Antes, cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.
18. El Señor le conceda misericordia cerca del Señor en aquel día. Cuánto nos ayudó en Efeso, tu lo sabes mejor.